

SEMINARIO

MARZO 2017 / N°58

CONCILIAIR DE MADRID

*Llamados
a custodiar*



Director: Jesús Jorge.

Equipo de redacción: Carlos D. Cabrera y Alejandro Pulido.

Colaboradores: Daniel Becerril, David Benito, Enrique de Arteaga, Juan Franco, Francisco Javier Garrido, Antonio Gómez, Jaime López-Riobóo, Álvaro Pinto, José Ignacio Sánchez y Jesús Torres.

Fotografía: Carlos D. Cabrera, Esteban Bernárdez.

Diseño, maquetación e impresión: Image Print.

Edición: Seminario Conciliar de Madrid

San Buenaventura, 9. 28005 Madrid

Tel: 91-364-49-00 Fax: 91-364-28-82

Depósito Legal: M-40915-1995

SEMINARIO

CONCILIAR DE MADRID

Editorial

La vida es vocación, y nuestra primera vocación es esta: la vida. En función de cómo acoge uno dicha primera llamada estaremos preparados para escuchar lo que quiere Dios de nosotros. ¿Me llama Dios al matrimonio, al sacerdocio o la vida consagrada? Puede ser que te hayas realizado esta pregunta alguna vez o incluso que te la estés planteando en estos momentos. Es increíble ver cómo Dios nos habla y nos llama a compartir una aventura con Él, sea de la forma que sea. Esa vocación se engarza en una historia personal, y no hay dos iguales. Esa vida vocacional, nos dice el papa Francisco en *Misericordia et misera*, "es algo único e irrepetible, que se desenvuelve bajo la mirada misericordiosa de Dios". Vemos de esta forma que la llamada no es algo genérico o abstracto, sino lo más concreto y específico, tiene nombre y apellidos.

En esta casa, los seminaristas vamos respondiendo a una llamada (concreta) que se encarna en la cotidianidad de la vida, y esta revista no es más que el reflejo del paso de Dios por la historia de cada uno de nosotros. Historia que se va entrelazando en la de una gran familia que es el seminario. Aquí no viven personas aisladas en cuartos estancos que coinciden puntualmente a lo largo del día, vive una comunidad que tiene *un solo corazón y una sola alma* (Hech 4, 32).



San José admirablemente supo descubrir lo que significaba pertenecer a una familia y, no solo eso, sino ser además el cabeza de la misma. Parece lógico por ello que el papa Pío IX lo nombrase patrón de la Iglesia Universal. De igual modo es nuestro especial protector porque, al igual que el Santo Patriarca, estamos también llamados a custodiar lo más valioso que existe. Solo desde la humildad del que hace, protege, cuida y muchas más constructivas virtudes, pero sabe desaparecer, sin reclamar protagonismos, podremos llegar a ser algún día buenos sacerdotes. **San José, ¡ruega por nosotros!**

Sumario

2. EDITORIAL
3. LA VOZ DEL RECTOR
Cerca de Dios, cerca de los hombres
4. PASTORAL
Al servicio de la Iglesia
5. ACTUALIDAD
6. REPORTAJE
"Para que sea alabanza de gloria"
8. REPORTAJE
Una misma llamada
10. TESTIMONIO
Un paso más hacia el sacerdocio
11. SEMINARIO MENOR
Vuelve el Torneo de Fútbol "Apóstol San Juan"
12. ORDO AMORIS
Nuevos obreros para la mies
14. NOVEDADES
15. RESEÑA CULTURAL
16. CONTRAPORTADA
Santa María de Majadahonda



Cerca de Dios, cerca de los hombres

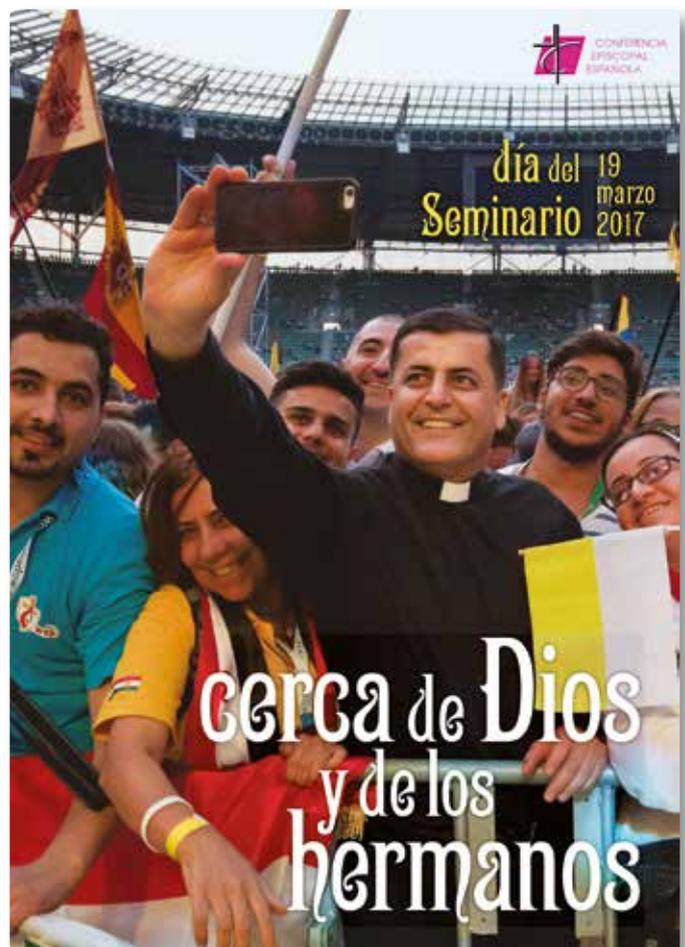
La celebración de la Eucaristía es, ciertamente, un acontecimiento nuclear en la vida de cada uno de nosotros, discípulos de Jesucristo. Los momentos en los que podemos fijar la mirada para reconocer la grandeza de esta Sagrada Liturgia son multitud. Pero de entre tantos gestos significativos, quiero fijarme ahora concretamente en uno. Al introducir las palabras de la consagración, el Misal Romano señala que el sacerdote toma el pan (igual hará después con el cáliz), lo sostiene un poco elevado sobre el altar y se inclina un poco. Es un gesto muy sencillo, casi imperceptible, pero en él podemos encontrar diversos significados como la invocación al Espíritu Santo o la reverencia ante el Misterio. Sin embargo yo quiero fijarme en algo que sucede físicamente. El sacerdote y el pan (como también el vino) se acercan mutuamente señalando así la misteriosa acción por la cual Dios se ha querido acercar a los hombres. Por la acción del Espíritu Santo, ya no es pan y vino aquello de lo que está cerca el sacerdote, sino el Hijo Eterno que el Padre ha entregado por nosotros.

“Cerca de Dios y de los hermanos” es el lema de este año para motivar el día del seminario. En él se nos habla de una relación: “cerca”. Relación que es local, temporal y afectiva. Dios ha querido acercarse a los hombres ya desde el primer hálito creador, a través de la Encarnación del Hijo, que ha derramado el Espíritu Santo. Nuestra vida como sacerdotes se sitúa justo en este Misterio de cercanía. Cerca de Dios porque lo experimentamos cercano en nuestra historia, en su aliento que nos mueve, en la soledad y la escucha silenciosa de la oración, en las acciones sacramentales, en la vida de cada uno que pasa a nuestro lado; cerca de los hombres porque vivimos su tiempo y andamos sus calles. Cerca cuando estudiamos y rezamos por ellos, cuando vamos a comprar al supermercado o a la peluquería a cortarnos el pelo. Cerca por la amistad de tantos. Cerca en la parroquia, casa junto a las casas, que querríamos que estuviera siempre abierta para acoger a cada uno que lo necesita. ¿Cerca de Dios o cerca de los hombres? Me sería imposible contraponerlo. ¿Se puede estar cerca de Dios y no mirar en Él a los hombres? ¿Se puede estar cerca de los hombres y no descubrir a Dios en ellos y llevarles a Él?

La Eucaristía no es nunca una acción privada, sino la expresión misma del Cuerpo de Cristo. Como señala Benedicto XVI en *Sacramentum caritatis* (n. 15), “la antigüedad cristiana designó con las mismas palabras *Corpus Christi* el Cuerpo nacido de la Virgen María, el Cuerpo eucarístico y el Cuerpo eclesial de Cristo”. Unas palabras recientemente leídas del P. Marko Rupnik, con las que estoy profundamente de acuerdo, me hacen pensar que es desde la Eucaristía bien celebrada desde donde podemos todos renovar cada día nuestra participación en este Misterio de cercanía.

“Pocos viven la Eucaristía como una experiencia fascinante del pueblo de Dios que nos hace gemir el uno por el otro, cuidar el uno del otro, que acerca a Cristo acercándonos al otro, es decir, como un acontecimiento de salvación que te hace pasar del individuo a la persona, a una realidad de comunión. (...) La comunión no es un ideal a realizar, sino más bien un modo de existencia que se nos da y que es confiado a nuestro cuidado en la sinergia, en una epiclesis permanente.”

Pidamos al Señor unos para otros la gracia de vivir así la Eucaristía. Cerca de Dios, cerca de los hombres.





Al servicio de la Iglesia

Nuevas pastorales de la comunidad de primero

Es tradición en el seminario enviar a los seminaristas a las parroquias para realizar allí diversas actividades pastorales. Pero sobre todo, el estar en parroquias, supone un aspecto más de nuestra formación en el Seminario.

En las parroquias no sólo hacemos prácticas pastorales, sino que también somos testigos de cómo es la vida de un sacerdote de parroquia. Nuestros párrocos y vicarios parroquiales dan buen testimonio, con su vida, de su entrega, de su amor por el Señor, de su capacidad de estar con la gente, de su cercanía a los pobres, etc., realidades que serán imprescindibles en nuestro futuro ministerio sacerdotal.

Con gran alegría, los 19 seminaristas de primero hemos sido enviados a las siguientes parroquias: a **San Antonio de las Cárcavas**: Miguel Ángel y Severino, a **San Alfonso M^a de Ligorio**: Alberto y Carlos, a la **Natividad de Ntra. Sra.**: Guillermo Lleó y Sergio, a **San Ricardo**: José Ignacio y Jaime, a **Ntra. Sra. de la Misericordia**: Jorge y Miguel, a **San Fulgencio y San Bernardo**: Fernando, a **Ntra. Sra. de la Soledad**: César y Xisco, a la **Beata María Ana de Jesús**: Alonso y Pablo, a **Santa María de Nazaret**: José Antonio y Adriano, a **Ntra. Sra. de Moratalaz**: Guillermo Cases y Rubén.

Acudimos allí los viernes por la tarde y los domingos por la mañana. Colaboramos en las distintas necesidades de la parroquia: catequesis, Cáritas, pastoral de la salud, grupos de jóvenes, grupos de liturgia, monaguillos, etc. Y por supuesto, el domingo ayudamos como acólitos durante la celebración de la Eucaristía.



Nos sentimos felices de que el Señor Jesús y la Iglesia hayan depositado esta confianza en nosotros enviándonos a las parroquias y damos gracias a Dios por los sacerdotes y fieles que allí nos encontramos, que con tanto cariño nos acogen.





Acogida de los nuevos seminaristas



Cena de Navidad con las familias



Acto académico del día de santo Tomás



Encuentro con Pascual Cervera



Akathistós a la Bienaventurada Virgen María



Fiesta de la Presentación del Señor



Celebración de la Inmaculada Concepción



Recital de villancicos de la Schola Cantorum



Semana de la oración por la unidad de los cristianos

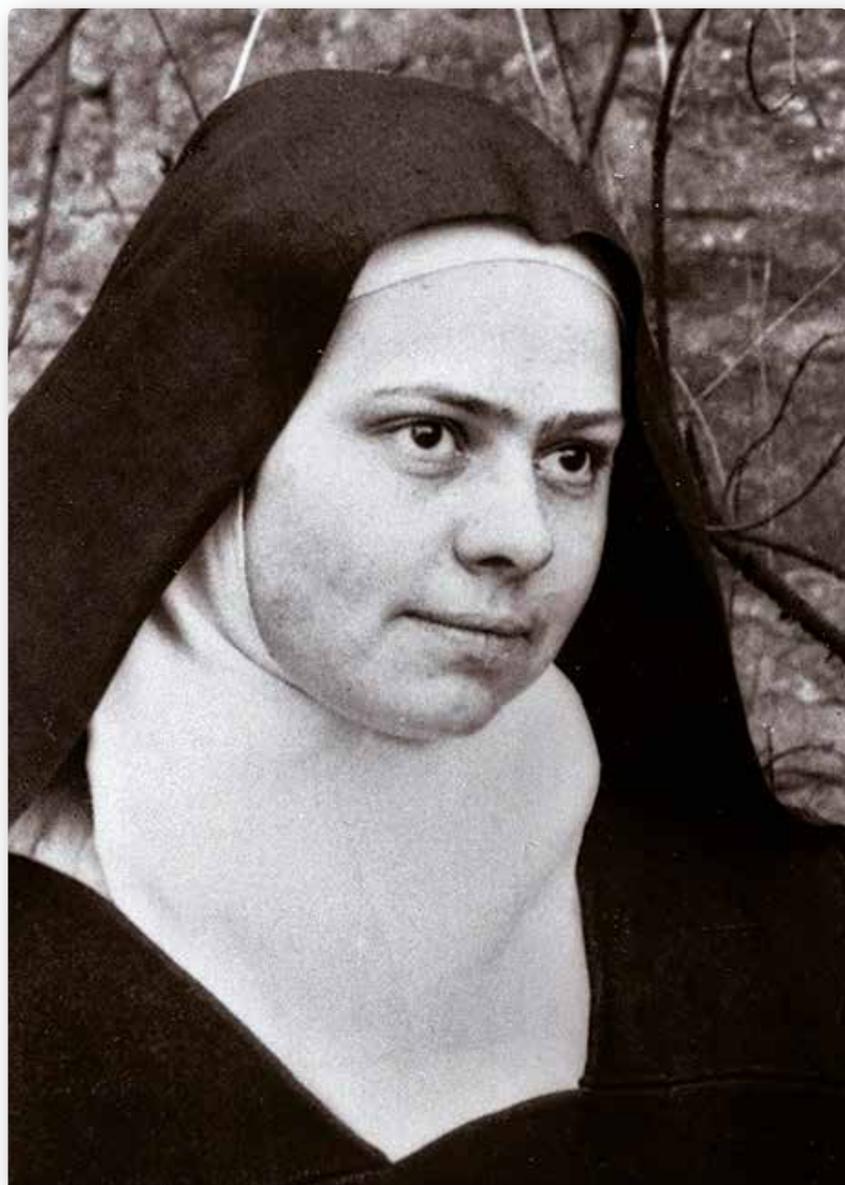


“Para que sea alabanza de gloria”

Santa Isabel de la Trinidad escribe a sus hermanos sacerdotes

En el libro *Cartas a sus hermanos sacerdotes* (Monte Carmelo, 2010; en adelante CHS), se recogen las cartas que Isabel de la Trinidad, carmelita canonizada el 16 de octubre de 2016, escribió a los sacerdotes con los que tuvo alguna correspondencia.

Nos habla el Papa Francisco de la necesidad de que el sacerdote tenga una verdadera experiencia de Dios para hacer su ministerio creíble (ver *Misericordia et misera*, 6). Pues bien, ¡qué gran ayuda tuvo que ser para esos sacerdotes el contacto con Isabel de la Trinidad! ¡Qué afortunados fueron aquellos sacerdotes! En concreto, uno de ellos, Andrés Chevignard, refiriéndose a sus visitas a Isabel de la Trinidad en el locutorio, testificó en el Proceso Ordinario lo siguiente: “Mientras hablaba, Dios brillaba de tal manera que no pensaba en ella. Jamás se me pasó por la cabeza preguntarme cómo sería físicamente y nunca deseé que recorriese la cortina. [...] Cuando Isabel hablaba, era su alma quien hablaba con gran naturalidad de lo que veía y de aquello de que vivía, de tal modo que desviaba completamente la atención de sí misma para orientarla únicamente y completamente hacia Dios” (cit. en CONRAD DE MEESTER, *Isabel de la Trinidad*, Monte Carmelo, 2007, p.626).



¡Y cómo les hablaba acerca de la Eucaristía y del sacerdocio! Así le dice Isabel de la Trinidad a Andrés Chevignard, en una carta escrita unos días antes de la ordenación de éste: “[...] al acercarme a usted, ante el gran misterio que se está preparando, sólo sé callar... y adorar el inmenso amor de nuestro Dios. [...] El viernes, cuando Jesús, el Santo de Dios, venga a encarnarse por primera vez en la humilde hostia en el altar sagrado entre sus manos consagradas, no se olvide de esta monjita a quien Él ha traído al Carmelo para que sea alabanza de gloria” (Carta 232/ CHS p.138-139).

¡Pero también nosotros somos muy afortunados! No sólo podemos sumergirnos en sus preciosos escritos: también nos podemos acoger a su intercesión. Ella misma escribió: “Creo que en el Cielo mi misión consistirá en atraer a las almas, ayudándolas a salir de sí mismas para unirse a Dios mediante un ejercicio sumamente simple y amoroso, y mantenerlas en ese gran silencio interior que le permite a Dios imprimirse en ellas y transformarlas en Él” (carta 335/ SOR ISABEL DE LA TRINIDAD, *Obras Completas*, Monte Carmelo, 2004, p.833).





Una misma llamada

Recorremos la historia de la pastoral vocacional a través de los carteles y mensajes del *Día del Seminario*



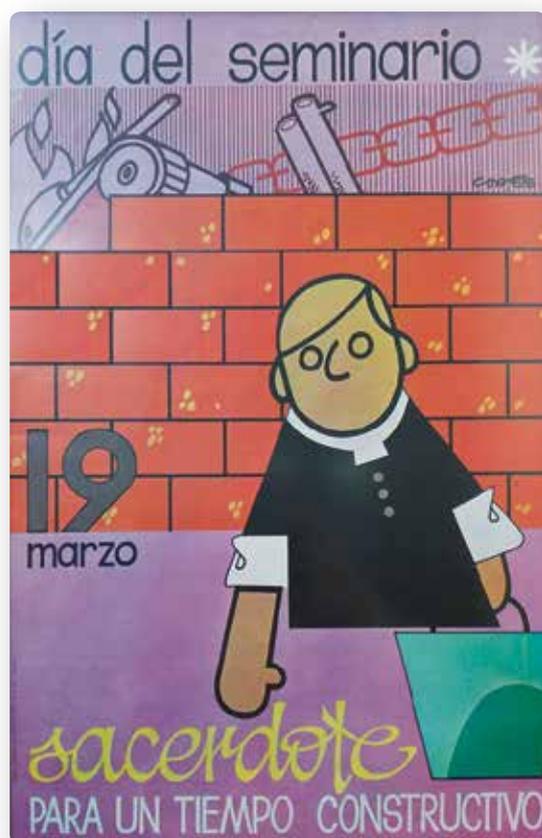
Quien haya recorrido en alguna ocasión los pasillos del Seminario de Madrid habrá reparado, sin duda alguna, en la ingente cantidad de carteles vocacionales que decoran las paredes de ambos claustros. Carteles que nos muestran, de la manera velada por la que nos hablan las artes gráficas, la pastoral vocacional de los últimos setenta años. A través de ellos podemos descubrir la historia del sacerdocio y de su concepción en la sociedad española desde los años cuarenta hasta nuestros días.

Esta colección de carteles del *Día del Seminario* comienza con el imponente titular de "Cristo lo exige, España lo necesita" que reza el póster de 1942, exhortando a los fieles a ofrecer "oraciones, sacrificios y limosnas" por esta intención, medios que no entienden de épocas a la hora de pedir al dueño de la mies que envíe obreros. Frases capaces



de encender corazones grandes, imágenes imponentes y grandes formatos son el denominador común en los carteles de estos primeros años. Años de posguerra en que los seminarios se llenan de jóvenes y niños; vocaciones muchas veces descubiertas tempranamente en una ambiente familiar de piedad vivida a flor de piel, en la que estos mensajes sólo podían ser artífices del último empujón o de la primera inquietud.

Hasta bien entrados los años 80, nos encontramos dibujos; algunos, verdaderas obras de arte; muchos realizados por autores ampliamente reconocidos en su época (como Mingote, por ejemplo). Referencias constantes a los acontecimientos eclesiales aparecen saltando los carteles. Como





distintos años santos: el de la reconciliación o, más reciente, el de la misericordia. También el dedicado al Concilio Vaticano II y a la visita del Papa a España en 2011.

Quien se adentre en este breve viaje a través del tiempo podrá descubrir, si lo hace con atención, transformaciones sociales y eclesiales: sotanas que desaparecen hasta convertirse en clergymen, candidatos que ganan edad conforme avanzan las décadas, o la desvinculación entre patria y religión propia de las transformaciones políticas del último medio siglo. Y hallará también lugares comunes que permanecen a lo largo de todo el recorrido por estos testimonios de cada 19 de marzo: la

responsabilidad en la promoción vocacional de todos los que formamos parte de la Iglesia, la ganancia y la alegría de aquel que dice sí al Señor, el poder del servicio y la entrega a los

hermanos, la importancia de la vida de Iglesia en el discernimiento vocacional o el papel fundamental de la familia en la llamada de Dios y en la respuesta del que ha sido llamado.

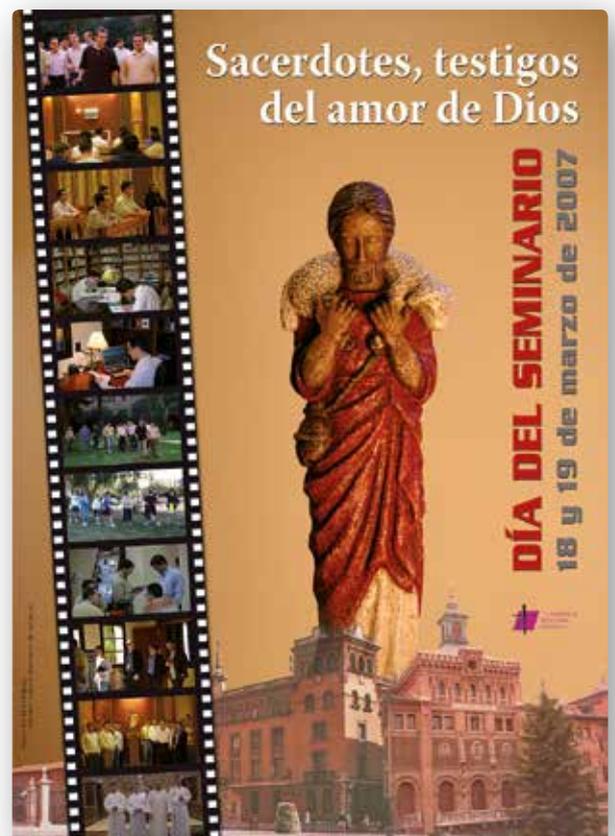


Desde los primeros foto-montajes, apenas empezados los ochenta, media un mundo hasta las composiciones de los últimos años, cada vez técnicamente más logradas. Llamados a suscitar hoy la misma cuestión – ¿por qué no sacerdote? – en un público menos distinto de lo que pudiéramos pensar, podemos mirarlos en su conjunto. Entonces observamos cómo la realidad se termina imponiendo: el mensaje más persuasivo es el de siempre, Jesucristo.

Así, podríamos preguntar a los jóvenes de hoy, como ya se planteó en la campaña del 64, dónde quieren llevar esa barca que es su vida, poniéndoles delante del Señor. Esta imagen dista mucho de un eterno deshojar margaritas en interminables procesos. Las empresas grandes, las decisiones importantes tienen siempre respuestas inmediatas en los corazones generosos y valientes. Quizás escucháramos entonces admirados sus síes al Señor, el único capaz de darnoslo todo.



Desde los primeros foto-montajes, apenas empezados los ochenta, media un mundo hasta las composiciones de los últimos años, cada vez técnicamente más logradas. Llamados a suscitar hoy la misma cuestión – ¿por qué no sacerdote? – en un público menos distinto de lo que pudiéramos pensar, podemos mirarlos en su conjunto. Entonces observamos cómo la realidad se termina imponiendo: el mensaje más persuasivo es el de siempre, Jesucristo.





Un paso más hacia el sacerdocio

Nuestros compañeros de Palencia reciben los ministerios de acólito y lector

Cuando una persona se encuentra fuera de su casa, necesita descubrir un lugar al que pueda llamar "hogar". Nosotros hemos tenido la suerte de descubrirlo en el seminario Conciliar de Madrid. Ahora que nos vamos acercando al final de etapa nos gustaría compartir con esta gran familia del seminario la alegría que estos últimos meses han supuesto para nosotros. Empezábamos el curso en septiembre con la ilusión de haber recibido a nuestro nuevo obispo D. Manuel Herrero durante el verano, y ya entrado el otoño, nos sobrevino la noticia del nombramiento como obispo de Teruel y Albarracín del que había sido nuestro párroco (y sin embargo amigo) durante muchos años en Palencia, D. Antonio Gómez. Su testimonio sacerdotal, su vida entregada al servicio de la Iglesia, su cercanía y amistad han sido piezas claves en nuestra vocación y respuesta. Así, en enero acudíamos a su ordenación episcopal en la catedral de Teruel

llenos de gozo al ver como Dios lo asociaba a su obra como sucesor de los apóstoles en la misión de la Iglesia.

Más recientemente ha tenido lugar la recepción de los ministerios de acólito y lector el 25 de febrero, en la catedral de Palencia. El haber sido instituidos en estos ministerios en nuestro camino hacia el sacerdocio nos ha hecho descubrir el valor de la fraternidad, en la que en estos años hemos podido crecer, y que estamos llamados a vivir de modo especial como futuros presbíteros. Contemplar cómo nuestros compañeros de la comunidad de 5º del seminario, junto al formador, se unían a la Iglesia diocesana de Palencia para compartir este día ha supuesto para nosotros experimentar que el verdadero "hogar" que buscábamos lo encontramos siempre en la Iglesia, donde hemos sido engendrados, que nos ha acogido estos años en Madrid, y donde cada cristiano no puede sino sentirse "en casa" en todo momento.





Vuelve el torneo de fútbol “Apóstol San Juan”

“Qué alegría ver a los niños que quieren ser sacerdotes, celebrar la Eucaristía y hacer deporte juntos”



Tras años de interrupción, volvía a nuestra Escuela Diocesana de Acólitos el Torneo “Apóstol san Juan”. El pasado 23 de diciembre se celebró la VI edición del mismo. Empezaba el día con la Eucaristía. A partir de ahí: tres campos, dieciocho equipos, un sol que invitaba a jugar al fútbol, ganas de vencer y, sobre todo, de pasarlo bien. Nada podía salir mal.

Sonó el silbato y el balón echó a rodar. Tras la fase de grupos se hacían notar los equipos que aspiraban a ganar. Según avanzaban los partidos, aumentaba el cansancio y la emoción por colarse en los cuartos de final.

Esta fase nos dejó partidos memorables con ejemplos de deportividad y compañerismo y otros de un alto nivel de fútbol (¡hasta hubo un gol de chilena!).

Llegamos a cuartos. Se jugaron dos derbis. Uno enfrentaba a las dos parroquias que habían venido de San Sebastián de los Reyes (San Sebastián y San Manuel González) y otro a los dos equipos de la parroquia Santos Inocentes.

Iban cayendo equipos y despidiendo parroquias y amigos que se habían ido haciendo durante el día. Llegamos a semifinales. El cansancio hacía mella. En esos momentos lo que más cuenta es el trabajo en equipo.

Se jugó la final entre Santos Inocentes y el Colegio Arzobispal. Este realizó una proeza al entrar en cuartos como equipo con peor puntuación. Aquel había demostrado gran calidad en el torneo. Fue un partido lleno de tensión. Santos Inocentes marcó un gol pero el Colegio consiguió empatar. Parecía que todo se iba a resolver en los penaltis y a cinco minutos del final Santos Inocentes hizo otro gol. Último minuto. Un jugador de Santos Inocentes se desmarcó. Se situó en la frontal del área y chutó de volea. El balón se coló por la escuadra. Fue el broche a toda la jornada. Santos Inocentes consiguió el trofeo.

Agradecemos el arbitraje de David, Miguel, Josué y José Antonio, quien resumió así el día: “*qué alegría ver a los niños que quieren ser sacerdotes celebrar la Eucaristía y hacer deporte juntos*”.

¡Os esperamos el año que viene!



Nuevos obreros para la mies

Once nuevos presbíteros por San José



El 18 de marzo se ordenan Enrique Abánades, Raúl Blázquez, Miguel Forcada, Ángel Langa, Antonio López, Javier M. Langa, Tomás Olábarri, Julio Reñones, Carlos Rivas, Juan Sánchez-Blanco y Leocadio Viedma. Estos son los nombres de los elegidos, aquellos a los que el Señor finalmente ha convocado en esta Cuaresma para iluminar la tierra madrileña. Un año más Dios escucha la plegaria de su pueblo necesitado. El deseo del hombre ha buscado con ansia el hontanar de la gracia de su Creador, y este se lo ha mostrado, para que beba a raudales. La oración fiel y escondida eclosiona en el corazón del Padre que vuelca el torrente de su amor por medio de sus sacerdotes. Es fe, fidelidad y confianza, lo que se les pide, para que Él obre la milagrosa transformación interior.

Si la primavera estacional tiene por oficio la floración de los árboles y el paisaje, imprimiendo sus intensos colores y desplegando por doquier sus olorosos perfumes, análogamente la Iglesia llama a los ordenados a extender el *bonus odor Christi* y colorear de alegría las almas que encuentren en su camino. Demos gracias a Dios y recemos por la perseverancia de los once.

En algunas ocasiones Dios llama a más de una persona de la misma familia, como es el caso de Tomás cuyo hermano sigue su formación en el seminario. Más singular aún es el caso de Ángel y Javier, tío y sobrino respectivamente, que han coincidido en el mismo curso y serán ordenados para alegría de toda su familia. A continuación os dejamos la entrevista que les hemos realizado.



Entrevista a Javier y Ángel

¿Cómo os conocisteis?

Ángel: El 9 de noviembre de 1985 con 14 años fui a la clínica a ver a mi primer sobrino. Mi hermana Aurora me decía que lo cogiera en brazos pero no atrevía porque me parecía muy frágil. Ahora el que me coge en brazos es él a mí. *(risas)*

¿Vuestra relación después de estos seis años es más de tío-sobrino o de hermanos en Cristo?

Javi: En este tiempo de seminario ha sido una relación muy fraterna. No había un estatus de "yo por ser tu tío te digo esto", sino que incluso a veces he sido yo más mandón. Ha sido bonito porque la relación ha ido cambiando bastante.

A.: Seguimos siendo tío y sobrino pero es verdad que, desde que entramos, empezamos a ser hermanos de comunidad y esto tal vez era más importante. En alguna ocasión concreta también me ha salido el lado más de tío, pero sobretodo yo creo que hemos estado siempre ahí el uno para el otro. Ahora yo creo que somos más hermanos.

Antes de empezar el curso de introductorio, ¿sabíais ya que vuestro familiar estaba también en discernimiento?

J.: Él hizo el introductorio tres años antes y, cuando me lo contó, yo ya lo sabía por terceras partes. Yo le animaba a entrar ese año para que así cuando yo entrara dos años después él me pasara los apuntes. *(Risas)* Pero al final empezamos los dos el mismo año. Cuando lo dijimos en casa, mi madre (hermana de Ángel) nos dijo: "Tenéis ideas de bombero".

Podemos decir con seguridad que vuestra familia está siendo muy bendecida por Dios con el regalo de dos sacerdotes el mismo año, ¿os ha ayudado en vuestra vocación este apoyo familiar?

A.: Totalmente. Tanto Javi como yo hemos tenido el apoyo de toda la familia. Va a ser una alegría muy grande, especialmente para mi hermana que va a tener un hijo y un hermano sacerdotes.



¿Cómo haréis en las celebraciones familiares? ¿Os turnaréis?

J.: La primera misa con la familia hemos decidido que él predicará y yo presidiré.

Con vuestra ordenación en un horizonte muy cercano, ¿habéis pensado alguna vez cómo sería si os mandaran juntos a la misma parroquia?

A.: Uff, no lo había pensado nunca... Yo creo que nos entenderíamos bien, sobre todo porque siempre que hemos tenido dificultades entre nosotros las hemos superado muy bien.

J.: La llamaríamos la Anunciación de Langa o algo así.

Muchas gracias a los dos por vuestro testimonio. Contad con nuestra oración para que seáis unos sacerdotes santos cada día más enamorados del Señor.



¡BIENVENIDOS!

Pedro y Carlos son los nuevos miembros del equipo de cocina que se han incorporado este curso. Trabajar en la cocina del seminario es todo un reto sólo apto para los mejores. Les damos la bienvenida y esperamos que disfruten tanto de su trabajo como nosotros de sus platos.



Nueva web:

www.seminariomadrid.org

Web del mes



Presencia del Seminario en los medios



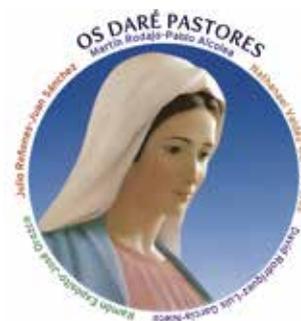
carmelitasdescalzasleon-artesantias.com



Seminario de Madrid

Escríbenos:

rseminariomadrid@gmail.com





Cine

UN MOSTRUO VIENE A VERME (2016)

Director: Juan Antonio Bayona



Conor O'Malley es un chico que a sus 13 años ha tenido que asumir muchas responsabilidades: la separación de sus padres, la enfermedad que padece su madre, el acoso escolar, y la necesidad de asumir las riendas de su hogar. Ante este panorama, crea un mundo de fantasía plagado de hadas, duendes y demás criaturas maravillosas, que le permite escapar de su rutina y superar sus miedos.

Unos minutos después de la medianoche, Conor despierta y se encuentra con un monstruo a través del cristal. No se trata de la aterradora criatura que él esperaba, la que aparece en las pesadillas que padece desde que su madre empezó el duro tratamiento contra el cáncer. Este monstruo es muy diferente, y quiere lo más peligroso de todo: la verdad.

HASTA EL ÚLTIMO HOMBRE (2016)

Director: Mel Gibson



Narra la historia de Desmond Doss, un objetor de conciencia estadounidense que se alista en el ejército para servir en la Segunda Guerra Mundial, pese a que por su fe, se niega a coger un arma. Esto provoca que sea sometido a un consejo de guerra del que sale bien parado. Gracias a ello continúa con su labor militar, llegando a ser un héroe que salva a 75 personas en la batalla contra Japón en 1945 en Okinawa. Una historia real de defensa de las propias creencias en

un contexto histórico de extrema dificultad y que pone de manifiesto las grandes obras que la humanidad puede llevar a cabo en una aparente situación de debilidad.

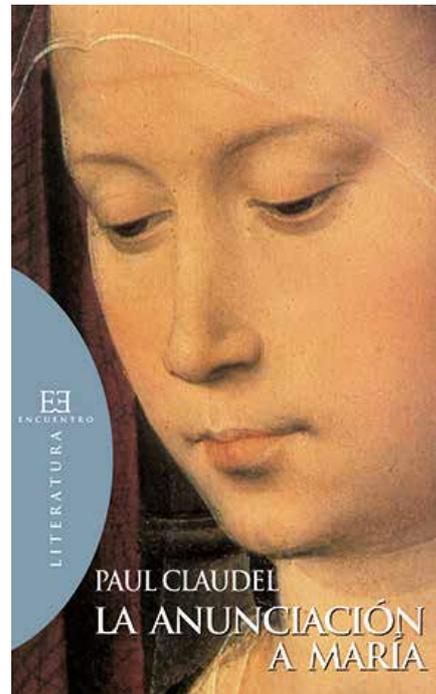
Libros

LA ANUNCIACIÓN A MARÍA

Autor: Paul Claudel

Este poeta y dramaturgo francés, destacado por Benedicto XVI en varias ocasiones por su conversión escuchando entonar el Magnificat en la Catedral de París, es el autor de una de las mejores obras escritas en el siglo XX. En ella el tema principal es el amor, que recorre las relaciones entre dos tríadas de personajes que se van situando de diferentes maneras ante él. Protagonizada por Violaine, una joven cuyo gesto de caridad besando a un leproso constructor de catedrales, signo del amor de Cristo por los pecadores, la lleva a ser rechazada acusada de infidelidad por su misma hermana ante su prometido, quien no es capaz de distinguir el amor de la justicia.

La situación en que Anne, padre de la protagonista, se encontrará a su familia a su regreso de un viaje a Tierra Santa del que se pensaba que no volvería con vida, contrasta con la paz desde la que vive desengaños y ausencias dolorosas que recuerdan escenas bíblicas como el pasaje de Abel y Caín, una paz que sólo da el encuentro con un Amor más grande que cualquier dolor. Una obra imprescindible que, en palabras de su autor "es representación de todas las pasiones humanas integradas en el plano católico".



¡ Colabora con el Seminario!

La revista SEMINARIO se publica tres veces al año, coincidiendo con las festividades de la Inmaculada, San José y San Isidro. Si desea colaborar con un donativo puede hacerlo:



SEMINARIO CONCILIAR DE MADRID

c/. San Buenaventura, 9 - 28005 MADRID

COLABORACIÓN ECONÓMICA

• POR TRANSFERENCIA BANCARIA

BANKIA: ES32/2038/1891/81/6000149659
LA CAIXA: ES90/2100/3969/98/0200004966

• POR DOMICILIACIÓN BANCARIA

1er Apellido
2º Apellido Nombre
Domicilio
Localidad C.P.
N.I.F. Tel.

DATOS BANCARIOS

IBAN	ENTIDAD	SUCURSAL	DC	C.C.C.
------	---------	----------	----	--------

IMPORTE €

PERIODO Año Trim.
 Sem. Mes

* El donativo es deducible en los términos previstos por la Ley.



Parroquia de Santa María de Majadahonda

Desde hace más de 20 años en un pueblecito del noroeste de Madrid donde la imponente sierra se impone con sus cumbres nevadas, nació la que sería la parroquia de Santa María, conocida como la Iglesia de las "rejas verdes". Dentro de ella alberga su razón, así es, en el momento que traspasas sus muros, al lado del altar, a su derecha, se encuentra Ella, una talla de madera noble, venerada por todos pero sobre todo por sus parroquianos.

Junto a la Madre, y en sus brazos Jesús hecho niño deja reposar su cabeza, imagen que se vive después de cada celebración donde todo el templo desvía su mirada hacia Nuestra Madre, venerada que no adorada. Ella sigue siendo el consuelo de muchos jóvenes cuando antes de irse se acercan a besarla.